



Voltaire, visto por Vázquez de Sola.

da alguna. Y en cuanto a los romanos, conviene no dar crédito a las leyendas que los pintan como implacables perseguidores de los cristianos, a los que convirtieron en mártires: ¡Si en Roma estaban permitidos todos los cultos! Habrá que pensar, por el contrario, que los cristianos fueron más bien víctimas de su intolerancia hacia quienes mantenían otras creencias, pero sobre todo de su desprecio manifiesto de la sociedad civil romana. Como ocurrió en el propio siglo de Voltaire con los jesuitas, se los dejó de tolerar en cuanto ellos mismos se mostraron intolerantes. Y es este el único caso en que, según el autor del "Tratado", la intolerancia puede considerarse como de derecho humano.

¿Que, en su afán demostrativo, Voltaire no siempre respeta la verdad histórica (¿cuál sería ésta?), sino que manipula a su conveniencia los hechos del pasado para conducirnos donde quiere? ¿Que su conocimiento de la Historia muestra más de una laguna? ¿Que hoy pueden

resultar ingenuos algunos de sus planteamientos? Nada de eso importa en el fondo. Lo que sí importa, por el contrario, es la fuerza innegable de su línea de razonamiento, su gran valor moral y sobre todo su enorme sentido crítico y autocrítico. ¿Podemos acaso no estar de acuerdo con él cuando nos recomienda, por encima de cualquier otra religión, "la que une y no la que divide, la que forma ciudadanos virtuosos y no imbéciles escolásticos"? O cuando escribe estas otras palabras, tan fácilmente aplicables a nuestras propias circunstancias: "Uno de los grandes alimentos de la intolerancia y del odio de los ciudadanos contra sus compatriotas es la desgraciada costumbre de perpetuar las divisiones con monumentos y con fiestas".

Cierto es que hace ya algún tiempo que el optimismo racionalista de Voltaire y sus compañeros de la Ilustración comenzó a hacer agua, que se ha resquebrajado la fe en las posibilidades de la razón humana. Y, sin

embargo, parece justa la advertencia incluida en el prólogo que, significativamente, dedicó al libro de Voltaire el líder del PCI Palmiro Togliatti en 1949: "Las corrientes culturales que creyeron poder superar el racionalismo ilustrado sin sumergirse previamente en él hasta hacerse con todo lo positivo y progresivo que realizó en la destrucción del pasado oscurantista y clerical, han terminado por orientarse una vez más hacia ese pasado o por abrir camino a su resurrección". ■ JOAQUÍN RABAGO.

## La historia de las mujeres

Para enjuiciar el llamado "problema de la mujer", para pontificar sobre él, hay primero que conocerlo. Pero la mujer no tiene historia. Ni está escrita, ni los historicistas-hombres se acuerdan de ella. Y esta es una de las razones que han movido a Amparo Moreno (periodista y feminista) a recopilar lo que ella llama apuntes para una historia del Movimiento Feminista en España. "Mujeres en lucha" describe, cronológicamente, la rebelión feminista bajo el franquismo; sitúa la aparición de grupos y movimientos y descubre el velo que durante tantos años ha caído sobre la participación activa de la mujer en una sociedad que la margina.

Se dice que el feminismo comienza en nuestro país a raíz de las primeras Jornadas para la Liberación de la Mujer, celebradas en Madrid a fines de 1975, pero el movimiento no es tan joven como esa fecha, sino que es a partir de entonces cuando empezó a aceptarse la legitimidad de las reivindicaciones de las feministas. Mucho antes, el feminismo había comenzado a apuntar su problemática. Amparo Moreno sitúa en esta tradición, desconocida y olvidada, tres etapas: la primera, hasta finales de los años sesenta, en la que mujeres, a nivel individual, se esfuerzan en denunciar la situación de la mujer por medio de artículos, libros, etcétera. La segunda, de mediados de los años sesenta a mediados de los setenta, época en que las mujeres comienzan a organizarse colectivamente. Y por último, a partir de 1975, en el mal llamado Año Internacional de la Mujer, y sobre todo de las I Jornadas por la Liberación de la Mujer, celebradas en Madrid, que dan pie para sentar las bases de un movimiento feminista.

Amparo Moreno da cuenta de cómo las mujeres, bajo el franquismo, se rebelaron contra el sistema económico, político y social, pero también lo hicieron contra la opresión y explotación de los hombres y aún más: "La historia de la rebelión contra las pautas que la oposición ha querido marcar a las mujeres". Ha habido, pues, dos niveles: el de las mujeres que han participado en la lucha política como militantes o compañeras de los militantes, pero sin cuestionarse el papel que el franquismo imponía a la mujer, y otro —en el que se centra el libro— de la rebeldía de las mujeres en contra de la discriminación, en todos los órdenes, en la que la sociedad nos enmarca.

Amparo Moreno es militante de la Coordinadora Feminista de Barcelona, y su historia de la lucha de las mujeres está elaborada desde una opción feminista concreta. Su reflexión tiene por objeto clarificar la prehistoria del actual Movimiento Feminista y también explicar cómo la incidencia de la situación política general y las posturas adoptadas por los partidos políticos han influido sobre manera en la configuración de diferentes alternativas en el feminismo.

El libro "Mujeres en lucha" (1) es útil para conocer los orígenes de los grupos feministas, pero también para la discusión del futuro del Movimiento actual. Por primera vez están recogidos documentos, programas y actividades de las distintas tendencias que han ido floreciendo a lo largo de los últimos años del franquismo, y quienes se preocupan por sentar las bases de la actuación, presente y lejana, de las mujeres conocerán una historia, unos datos que nunca han sido recopilados y que ahora abren el paso a una elaboración definitiva y completa de este Movimiento. ■ JULIA LUZAN.

## El Premio de La Casa de las Américas

Para cualquiera que siga el trabajo de las editoriales en lengua castellana, el caso de La Casa de las Américas es un fenómeno de singular vitalidad. Ciertamente, existe todo el poder y el aparato de un Estado detrás; pero, quizá por eso, sorprende que el paso de los años —cuando el régimen de Cuba es

(1) "Mujeres en lucha. El Movimiento Feminista en España". Amparo Moreno. Editorial Anagrama.

firme y estable— no hayan mellado, con el apoyo de la rutina burocrática, ni el volumen ni el calor de sus catálogos anuales. Muchas cosas negativas han sucedido en aquel continente desde que Cuba se proclamara "primera tierra libre" de América Latina. Muchas han sido las batallas perdidas por los intereses populares, a veces porque estuvieron mal representados por minorías políticas exaltadas; a veces, simplemente, porque la derecha —apoyada por las compañías multinacionales— fue más hábil y supo oponer al guerrillero el soldado bien entrenado, al entusiasmo de las masas el cerco económico desestabilizador. De hecho, el papel, y el mismo régimen, de Cuba hubieron de adaptarse de algún modo a esta historia. Y lo que nació como el primer acto de una obra que iba a proseguir hasta dar la vuelta a toda América Latina se quedó en acto casi único, sólo temporalmente proseguido por la Unidad Popular chilena. La Casa de las Américas perdió, paralelamente, su inevitable imagen pionera para ir consolidando la de un empeño cultural sin precedentes en Latinoamérica. Revistas, novelas, cuentos, ensayos, dramas, poemas... todo cuanto entra dentro de las posibilidades de una editorial, ha sido abordado por La Casa, creando un fondo que resulta ya totalmente imprescindible para conocer la literatura de América Latina y, claro está, una interpretación materialista de su historia.

Capítulo nada desdeñable en las actividades de La Casa de las Américas ha sido el de sus premios. Y, dentro de ellos, el del teatro. Ahora mismo acaban de convocar la edición del 78, para novela, libro de cuentos, teatro, ensayo, libros de testimonio y texto para jóvenes y para niños. Entre las bases, la quinta, que bien merece una reflexión y es una de las razones de este comentario. Dice así: "Podrán participar en el Premio de La Casa de las Américas: a) los autores latinoamericanos y del Caribe, incluso los de lengua no española; b) los autores no latinoamericanos, si hubieran residido por cinco años o más en América Latina, y c) los autores de los países socialistas, si envían libros de ensayos".

Sin entrar en más precisiones, es evidente que tales limitaciones nacen de un objetivo: nuclear una literatura arraigada en la vida latinoamericana, tolerando sólo, cuando los autores se hallan alejados de ella, a los habitantes de los países so-

cialistas que presentan —en tanto que una investigación histórica puede hacerse a partir de las bibliotecas— libros de ensayo.

Este criterio parte de una equiparación entre los españoles y los ciudadanos de cualquier otro país latinoamericano. Incluso, por razones ideológicas —y también diplomáticas— se permite a un checo o a un húngaro plantear un tipo de trabajo que, pese a nuestra comunidad idiomática e implicación colectiva en buena parte de la historia de América Latina, un español no puede presentar.

Me pregunto si no será éste uno de tantos puntos a reconsiderar en nuestra nueva circunstancia colectiva. Dentro del general y abrumador desinterés de los españoles por Latinoamérica —a lo que ha contribuido decisivamente el insoportable paternalismo oficial, cargado de reminiscencias coloniales—, el desconocimiento de Cuba, salvo en un pequeño sector claramente politizado, ha sido absoluto. Que yo recuerde, y por lo que al teatro se refiere —y el caso de Eduardo Manet, el autor de las desasistidísimas "Las monjas", cuenta poco, porque reside regularmente en París y la obra nos llegó porque allí había sido, hace años, un éxito— sólo "Los viejos Pánicos", de Piñelra; "La noche de los asesinos", de Triana, y "Las pericas", de Nicolás Dorr, se han representado y nunca en condiciones óptimas. Por los títulos que ganaron el Premio de La Casa no se

interesó nunca ninguna compañía; la revista "Conjunto" sólo ha llegado a unas pocas personas, y, en general, lo mismo ha sucedido con las ediciones...

¿Es esto lógico? Quizá lo ha sido hasta ahora. En el santo rechazo del comunismo —que nada tiene que ver con la deseable confrontación crítica con sus distintas posiciones, como con las de cualquier otro partido— se ha integrado, más o menos conscientemente, la desvalorización de lo cubano. A lo sumo se ha tomado posición frente a su significación política, pero sus obras literarias no han llegado más que a una exigua minoría, Carpentier o Nicolás Guillén incluidos. Ilustrando así —al margen de los pactos comerciales, en los que Franco hizo prevalecer los intereses económicos sobre sus escrúpulos de conciencia— un aspecto de ese "bloqueo" que el gran capital decretó contra Cuba.

Supongo que en éste, como en tantas realidades, avanzaremos con mucha más lentitud que en otros órdenes más espectaculares. El país está listo para la fiesta democrática; nos falta muchísimo para la vida en democracia. Un paso, en este sentido, sería una nueva política cultural con América Latina, encabezada por gentes responsables, opuestas a las que tan penosamente —repásese la lista— han presidido el Instituto de Cultura Hispánica.

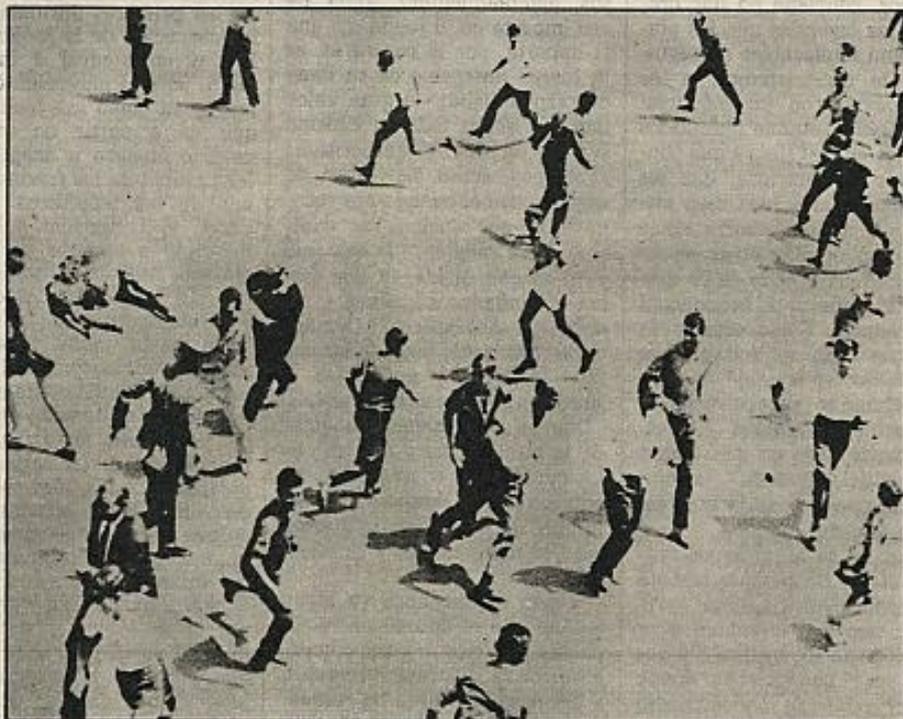
La presencia regular de las ediciones de La Casa de las Américas en nuestras librerías

y la posibilidad de que corriéramos a su premio, siquiera en el capítulo de libros de ensayo, sería una conquista concreta. ■ JOSE MONLEON.

## CINE

### Comienzo del ciclo Herzog

A lo largo de los próximos meses va a ser posible contemplar en Madrid la obra prácticamente íntegra de Werner Herzog. Al ciclo ahora iniciado por una distribuidora comercial —Musidora— comprendiendo todos sus largometrajes de ficción, se unirá más tarde el Instituto Alemán programando buena parte del resto de su amplia filmografía. Con lo que tendremos ocasión de asistir a algo insólito dentro de nuestro panorama cinematográfico: la revisión de un trabajo creativo en continuidad sin lagunas ni paréntesis, el hecho de que podamos seguir paso a paso la trayectoria de uno de los cineastas europeos más significativos del momento. Por lo que, como rara excepción, algo en la cartelera madrileña sonará a empeño cultural, a intento no puramente mercantilista.



"Signos de vida" ("Lebenszeichen", 1967), de Werner Herzog.